

al contemplar el estado miserable de sus provincias. Colocadas en el centro de la península, y siendo como el núcleo y la base del territorio español y de su imperio, debieran al parecer haber sido tratadas con mas atención y con otro esmero de parte de unos príncipes á cuya gloria y poder habian contribuido con tantos sacrificios. Mas despues del fallecimiento de la Reina Isabel, ídolo de los Castellanos, la política de Fernando, el despotismo ambicioso de Cárlos y Felipe, y la ineptitud de sus sucesores en la dinastía austriaca, acabaron de arruinar á los infelices pueblos que tuvieron que sufrir todo el peso de su gloria y de su imbecilidad. Así la España á la entrada del siglo xvii, y despues de tanto ruido, no era ya, como dice Moncada, sino un esqueleto de lo que habia sido. ¿Qué serían, pues, las Castillas que por su situacion mediterranea, sin medios de comunicacion, abandonadas, descuidadas, oprimidas con el peso de las gabelas y de los impuestos, y todos los males de la supersticion mas grosera que hizo en ellas su asiento, no podían presentar, ni artes, ni tráfico, ni otro medio de riqueza que el de su desmayada industria agrícola, que apenas les suministraba lo suficiente para acudir á los caprichos, desórden y profusion de un despotismo avaro,